

triotismo, y amor á su soberano, que la distingue y caracteriza. El día 30 de Noviembre al cerrar la noche se presentó el enemigo con mas de 1200 hombres por la parte de Torrero, y Casa-blanca; habiendo venido por Muel y Mariá, camino de Madrid y Valencia: se situó una parte sobre el camino en una altura, que domina á Casa-blanca entre las Hermitas de Soledad, y Santa Barbara, y la otra porcion subió encubierta por el barranco de la Muerte salvando á Torrero, y se posesionó del Monasterio de la Cartuja de la Concepcion. En Alagon tenia un cuerpo considerable de tropa, y se tenia aviso de que venian 3000 hombres por Tauste, Castejon de Valdejasa á Zuera, para atacar por 4 puntos. Se puso inmediatamente toda la guarnicion sobre las armas, y los valientes de Zaragoza tomaron tambien sus fusiles. Se coronaron todos los puntos, y el pueblo todo con la mayor alegria y entusiasmo salió á ser espectador de la accion gloriosa, que iba á coronarle. El día 1 de Diciembre al amanecer se le desalojó de la Cartuja, se le hizo retroceder por el mismo barranco, y se situó en 5 columnas en las alturas que dominan á Torrero con animo decidido de atacar por aquel parage. Estuvo haciendo evoluciones hasta las 10 de la mañana, á cuya hora empezó su recio ataque por el punto de Casa-blanca, y se le correspondió con un fuego muy vivo de fusilería y cañon, que duró hasta las dos de la tarde, y entónces se replegó todo el ejército enemigo en la Soledad, abandonando vergonzosamente á Torrero.

Se temió que á esta misma hora siguiesen atacando por Casa-blanca con todas sus fuerzas, y así se lo persuadió la tropa de aquel punto, que mas serena y firme que en todo el dia sostenia el fuego en los olivares, por los que se retiraba el enemigo (con prevencion de si era falsa) pero á las 4 de la tarde desfiló en retirada con direccion á Alagon, abandonando el campo precipitadamente, y dexando muchos viveres, algunos bagages, muchas llaves de fusil, y otros efectos y pertrechos de guerra con una pérdida considerable de gente; no habiendo tenido por nuestra parte mas que un muerto y algun herido. Toda la tropa y oficialidad se portaron con denuedo, valor, é impavidez marcial, en especial el General Don Felipe Saint Marc, que manifestó en este dia sus co-